

## Pensar la Comunicación como ciencia emergente compleja: Una mirada desde la Teoría de Sistemas

Romeo Antonio Figueroa Bermúdez

Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad Veracruzana

[rofiber@hotmail.com](mailto:rofiber@hotmail.com) [rfigueroa@uv.mx](mailto:rfigueroa@uv.mx)

### Resumen

El presente trabajo concreta una propuesta de configuración conceptual de la comunicación como ciencia emergente compleja. Basado en una amplia investigación, se propone partir del estudio de cuatro dimensiones de organización conceptual sistémica: *expresión, difusión, interacción y estructuración*, que sitúan el mapa que traza el horizonte de la comunicología; nociones que no obstante estudiadas por separado en diferentes épocas y distintos autores, constituye la plataforma de una nueva mirada de organización conceptual para el estudio sistemático de la disciplina.

Los diferentes enfoques sobre las teorías, las historias, los medios, las mediaciones, estudios de recepción, métodos de investigación, corrientes críticas, comunicación alternativa, comunicación masiva, comunicación pos-masiva; los enfoques culturales, las corrientes, escuelas y tradiciones, así como otras perspectivas de interés que durante mucho tiempo mantuvieron ocupada la academia y enriquecieron la reflexión, favorecieron también la dispersión de una disciplina que cobró grandes espacios entre las demás ciencias. Durante años, analistas y científicos sociales que ya habían formulado valiosas aportaciones para comprender la comunicación, se dieron a la tarea de organizar, jerarquizar y pensar la comunicación de manera sistémica: Smith, (1976); Morris, (1994); Watzlawick, (1997); Luhmann, (1995, 98, 99, 2007) por citar algunos. El resultado fue una tarea enormes proporciones que hizo que la disciplina semejara una nebulosa en configuración. Desde esta perspectiva teórica, la ponencia es sólo un apunte inicial, el intento de una tarea sistémica de pensar las teorías, las historias, las filosofías, los métodos y enfoques de la comunicación desde la perspectiva de una ciencia social de la complejidad.

**Palabras claves:** Teorías, Comunicación, Comunicología, Sistémica, Complejidad.

### Abstract

This paper deals with a proposal on a conceptual approach of communications as an emerging complex social science. Founded on an extensive social research, it starts from the study of four systemic dimensions of conceptual organization: *expression, diffusion, interaction and structuration*, notions that depict a map that shows the horizon of communicology; even though they have been studied in different times by social researchers, are now the launching pad for a new approach of conceptual organization for a systematic study of communications as a social discipline.

So, different approaches on theories, histories, media, mediations, reception studies, methodologies, critical views, alternative communications, mass communications, pos mass communications; cultural studies, different trends, schools and traditions, as well as another important views that for a long time were pervasive for scholars and enriched the discussing meetings, did also tend to the dispersion of a discipline that acquired important spaces among other disciplines. For years, social researchers had already made invaluable contributions on understanding communication problems, they also organized, systematized and thought communications in a systemic way: Smith, (1976); Morris, (1994); Watzlawick, (1997); Luhmann, (1995, 98, 99, 2007) among others. As a result of this huge task, studies of communications seemed as a big nebula in configuration. From this theoretical standpoint, this paper is no more but a starting note. Something like an intend toward a systemic way of approaching theories, histories, philosophies, methodologies and approaches on communications as an emerging and complex social science.

**Key words:** Theories, Communications, Communicology, Complex systems.

### Apunte curricular del ponente

Romeo Antonio Figueroa Bermúdez. Doctor en ciencias de la Comunicación, Maestro en Comunicación y Licenciado en Periodismo. Decano de la Universidad Veracruzana. Coordinador de la Maestría en Comunicación. Autor de varios libros de comunicación aplicada y de capítulos de libros, ponencias y artículos. Líneas de Investigación: comunicología, historiografía y complejidad.

## INTRODUCCIÓN

Durante el Programa de Doctorado en Comunicación (2002-2005) de la Universidad Veracruzana, nos dimos a la tarea de pensar la ciencia de la comunicación desde una perspectiva que nos permitiera conceptualizar los diferentes escenarios de esta disciplina emergente que, en principio, consideramos como un estudio de pertinencia total en el siglo XXI pero también de gran complejidad. Conscientes de ello, observamos que durante el siglo XX, el avance de las comunicaciones a distancia diversificó de modo exponencial la noción de *comunicación* y dio origen a distintos conceptos y modos de organizar la disciplina en el orden de las ciencias duras y ciencia social. Esta diversificación conceptual generó archipiélagos de saberes para una ciencia de la comunicación que *creció* entre el vertiginoso desarrollo de las tecnologías y el lento avance de la ciencia social. La desigual tensión que se produjo hizo difícil su comprensión, interpretación y organización conceptual, e incluso la tornó caótica.

Los diferentes enfoques sobre las teorías, historias, los medios, las mediaciones, los estudios de recepción, los métodos de investigación, las diferentes corrientes críticas, las miradas culturales, las diversas escuelas y tradiciones, así como otras perspectivas de interés que durante mucho tiempo mantuvieron ocupada la academia y enriquecieron la reflexión, favorecieron por igual la dispersión y fragmentación de una disciplina que cobró grandes espacios entre las demás ciencias. Durante años, analistas y científicos sociales que ya habían formulado valiosas aportaciones para comprender la comunicación, se dieron a la tarea de organizar, jerarquizar y pensar la comunicación de diferentes modos. Entre ellos, muchos se propusieron observar la comunicación desde la perspectiva sistémica. Alfred G. Smith (1976), por ejemplo intentó organizar el campo a partir de la sintáctica, semántica y pragmática que Charles Morris (1994) había desarrollado con sus estudios de los signos en la escuela de Chicago<sup>1</sup>. En California, Paul Watzlawick (1997) y un equipo multidisciplinario de la escuela de Palo Alto desarrollaron las terapias de comunicación a mediados del siglo XX. Más adelante, un discípulo de Talcott Parsons en Harvard, abogado alemán, sociólogo y estudioso de los sistemas complejos, Niklas Luhmann (1995, 98, 99, 2007) desarrolla en la década de los 80 una novedosa teoría de sistemas aplicada a la comunicación y se suma a los distintos enfoques sistémicos con los que ha sido abordada la comunicación<sup>2</sup>. El resultado de estos esfuerzos diversos ha sido una tarea enormes proporciones que hizo que la disciplina semejara una nebulosa en configuración. Estos avances han permitido observar la comunicación como una disciplina emergente de la ciencia social que puede ser estudiada sistemáticamente desde cuatro vectores teóricos que facilitan la visualización del horizonte<sup>3</sup> de una disciplina que durante la primera década del siglo XXI ha penetrado por todos los campos de las ciencias físicas, matemáticas y sociales dejando ver su presencia en todas las actividades del mundo contemporáneo pero también su enorme complejidad.

## CUATRO DIMENSIONES TEÓRICAS

Fundada en una amplia investigación, esta ponencia se ha propuesto partir del estudio de cuatro *dimensiones*<sup>4</sup> de organización conceptual sistémica que fue ampliamente estudiada durante el referido programa doctoral. Estas dimensiones organizadoras de la comunicación lo constituyen: la *expresión*, la *difusión*, la *interacción* y la *estructuración*, que sitúan de modo sintético el mapa de una disciplina compleja; dimensiones que, no obstante estudiadas por separado en diferentes épocas y distintos autores, constituye la plataforma de una mirada de organización conceptual para la comunicación. Se trata, por tanto, de una propuesta hipotética teórica conceptual *a priori*<sup>5</sup> y esencialmente provisional como lo muestra el tetraedro<sup>6</sup> configurador siguiente:



Desde esta perspectiva, el estudio de la comunicación, fundado en las diversas fuentes históricas y metodológicas que favorecieron la constitución de una ciencia de la comunicación durante el siglo XX, pueden sustentarse en este marco teórico<sup>7</sup> de cuatro dimensiones para un vasto horizonte de estudio que configura lo que es una pirámide de organizadora del estudio de la comunicación:

- 1° EXPRESIÓN: Información**
- 2° DIFUSIÓN: Sistemas de Información**
- 3° INTERACCIÓN: Sistemas de comunicación**
- 4° ESTRUCTURACIÓN: Sistemas de Información y Comunicación**

La primera *dimensión* comprende la *expresión*, que es la forma más elemental de '*información*' o dato. De manera lineal enseña la señal menos estructurada que al mismo tiempo puede ser un *signo* sensible de la naturaleza o una mínima manifestación de *arte*. Combina la manifestación de señales y la estructura formal lingüística-semiótica con articulaciones de configuración estética. Comprende el campo de todos los fenómenos de producción, articulación y creación discursiva y semiótica por todos los medios de expresar (de *expresión*) existentes. Se centra

en la oralidad, en los *actos de habla*<sup>8</sup>, en la producción de mensajes de todo tipo, pero esencialmente de la forma más elemental, en la configuración lineal del discurso, en los contenidos semiótico-discursivos de los medios de difusión, de las técnicas de efecto colectivo como la publicidad, la propaganda o las relaciones públicas, o las relaciones humanas, donde se ubica lo que está asociado a toda producción discursiva de mensajes. Por tanto, los principios constructivos que participan en la dimensión de *expresión* lo constituyen la lingüística, la filología, la retórica, la persuasión, (de donde se desprende la publicidad, la propaganda –lo que en el mundo administrativo contemporáneo se ha dado en llamar *marketing político*); la lógica, la semiótica, la estética y las ciencias del diseño en general, así como las formas estables de las bellas artes como la poesía, la literatura, la música, la danza y todas las manifestaciones corporales que puedan ser expresadas, incluso mediante un *lenguaje silencioso*<sup>9</sup>. Toda manifestación libre entre las llamadas culturas populares, desde las *expresiones* del baile en su forma primitiva, en el ámbito relacional del barrio, hasta las formas expresivas del *graffiti*, pues adoptan modos de producir algún modo de *expresión*. La dimensión de la *expresión* es prácticamente inagotable como constituyente de una ciencia extraordinariamente vasta, contemporánea y compleja: la comunicología<sup>10</sup>.

Pero *Expresión* es un término demasiado común del lenguaje corriente para insinuar convertirlo en categoría analítica y en una *dimensión* para el estudio de la *comunicación* por sí mismo. Sin embargo, constituye el punto de arranque del dispositivo conceptual *a priori* para la configuración de la comunicología como ciencia social. Como suele ocurrir con la mayoría de las palabras comunes, acusa un significado restringido y uno muy amplio como ocurre en el caso de la palabra *comunicación*. Por ello, resulta engañoso reducirla a la banalidad del extremo o ampliarla al ámbito inconmensurable de sus posibilidades semánticas. De este modo, su pertinencia en el estudio de la comunicación centra su exploración en las posibilidades semánticas que comporta desde, en y por sus rasgos esencialmente comunicativos. Si la *palabra* es lo propio de la vida social, la *expresión*, acción del verbo expresar, es una manifestación fundacional de la vida. De donde puede establecerse que todo acto de *expresión* es una manifestación de vida.

La *expresión* se inscribe en el uso común antiguo y contemporáneo lo mismo en el lenguaje de la vida cotidiana que en el mundo científico. Su carácter indistinto, como otros términos de uso corriente, lo sitúa en la ambigüedad y en la semántica metafórica de cualquiera y de toda palabra de uso común. Muy estrechamente esencial y por tanto vinculada a la *persuasión* y a la *retórica*, la *expresión* tiene un sentido mucho más abarcador que trasciende más allá de las fronteras de éstas. La *expresión* se muestra generalmente como una noción descriptiva, por tanto informativa y enunciativa, en tanto que *persuasión*, en su vasto territorio de retórica, en su dominio desde la antigüedad clásica, es una noción poderosamente propositiva y fundamentalmente prescriptiva.

Podría, en hipótesis, establecerse la aseveración anterior estimando que la primera información que el hombre primitivo «trascendió» a sus semejantes no fue la palabra *persuasiva* sino más bien la palabra *expresiva*: «ya que la intención era

entonces la de prevenir el peligro o conjurar la amenaza, cualquiera que fuese su origen: el otro, la naturaleza, los espíritus o las divinidades. Pero ya era la intención de persuadir, de hacer creer... actitud de buena fe, pero no todavía de razón. La perversión sobrevino más tarde, con el desarrollo de los poderes de la palabra, con la diversidad de sus significados y de sus matices; también con la liberación progresiva del hombre respecto a las fuerzas de la naturaleza, con la vida en sociedad que estimula a la palabra y multiplica sus trampas»<sup>11</sup> (Cfr. J. Leif, 1982; Lorenz, 1971, 2003).

El orden de la *expresión* comprende por su esencia toda declaración de algo que manifiesta movimiento en una diversidad de significaciones. En lingüística toca todas las cuerdas de la enunciación y se la reconoce como aquello que representa el habla, la palabra o locución; más que «el todo», *cada una de aquellas cosas significativas* que y con las cuales expone sus sentimientos el hablante. Si la *expresión* es manifestación y acción del verbo *expresar* es también un acto *locucionario* por lo que dice, *ilocucionario* por la acción a que puede remitir, y *perlocucionario* por lo que puede representar en la experiencia, siguiendo la definición de John L. Austin, en *Cómo hacer cosas con palabras* (1990). En semiótica simboliza los signos de cualquier tipo pertenecientes a un código transcribible independientemente de que tenga o no significación el fragmento sígnico dado. La *expresión* está fuertemente entrelazada con la *sintáctica*, *semántica* y *pragmática*<sup>12</sup>, pero, en esencia, con la primera. (Cfr. Morris, 1994). También lo representa aquello que manifiesta el efecto de *expresar* algo sin palabras como en la noción de *proxémica*, de donde deriva el aspecto de la fisonomía de una persona o de algún rasgo de ella por el que trasciende cierto modo de ser, una especie de *lenguaje silencioso*. (Cfr. Hall, 1973-1990) Se encuentra incluso en la fachada, en *la presentación de la persona en la vida cotidiana*, (Cfr. Goffman, 1997).

La segunda dimensión abarca el enclave tecnológico de la corriente dominante de la comunicación: la *difusión*. La *difusión* abarca el estudio de los *sistemas de información*. Esta dimensión ya no sólo comprende la información en sus formas expresivas básicas, sino a los *sistemas de información* (supone la intervención de equipos electromagnéticos más o menos sofisticados procedentes de la tecnología donde operan los medios). De allí, el nombre genérico de: *medios de información* o *medios de difusión*<sup>13</sup> con que se identifican a los medios en general. Abarca el mundo de los *media*, o de la *mediología*<sup>14</sup>, en términos de Régis Debray (1940- ). Desde los llamados medios de difusión masiva, hasta los dispositivos de infraestructura tecnológica que contribuyen a ejercer una función de mediación por cualquiera de los dispositivos tecnológicos de difusión masiva existentes, incluida la tecnología convergente de red.

La segunda dimensión corresponde a la medialidad que tiene la *difusión*. Puede ser la forma *mediada* de la *expresión*. Pero decir *difusión*, ya es hablar de un orden de articulación *tecnológica*. Implica la existencia y configuración de redes y el uso de artefactos más o menos sofisticados creados por el dominio de la

tecnología. Por eso, la *difusión* se encuentra instalada en el lugar central de la *mediología*. Es y ha sido la dimensión más intensa y extensamente estudiada desde el siglo XX. Abarca e integra a todos los fenómenos sociales y culturales que tienen que ver con la producción, reproducción y expansión de los sistemas de información difundidos por los *medios de difusión* convencionales y las *tecnologías convergentes*.<sup>15</sup> Supone la aplicación del sistema construido para la aplicación a una diversidad heterogénea de textos, hipertextos, discursos y objetos. Los sistemas de información, como soporte de la *difusión*, son un horizonte de organización y sistematización de todo lo posible en el mundo tecnológico contemporáneo.

La *difusión* es una dimensión que tiene un origen común con las nociones de técnica [y con la de electricidad]. La *técnica*, [inglés *technic*; franc. *technique*; alem. *technik*; ital. *Tecnica*] está asociada en su sentido general con el arte. La técnica comprende todo conjunto de reglas idóneas para realizar-dirigir eficazmente una actividad cualquiera. La segunda noción, de *electricidad*, está asociada en su sentido original a la *tecnología* en su concepción moderna. En este apartado nos referimos a la noción de *técnica* en su sentido más antiguo. De modo que esta no se diferencia ni del arte, ni de la ciencia, ni de cualquier procedimiento u operación capaz de lograr un efecto cualesquiera y su campo es muy amplio, como el de todas las actividades humanas. Se advierte, sin embargo, que el significado que le atribuye Kant es una excepción a este sentido del término, que es bastante antiguo y general. En su *Crítica del Juicio*, Kant se refiere a una técnica de la naturaleza para indicar su causalidad, pero niega que la filosofía y, de modo particular, la filosofía práctica pudieran tener una técnica porque no pueden contar con una causalidad necesaria. El supuesto de este significado es la reducción de la *técnica* a procedimiento causal simple, cuando por *técnica* se entiende un procedimiento cualquiera regulado por normas y provisto de una cierta eficacia.

En esta perspectiva de significación general entran los procedimientos más dispares que pueden aún dividirse, *grosso modo*, en dos diferentes campos: a) el de las *técnicas racionales*, que son relativamente independientes de particulares sistemas de creencias y, por la tanto, pueden conducir a la modificación de tales sistemas y son ellas mismas autocorregibles; b) el de las *técnicas mágicas y religiosas* que pueden ser puestas en acción sólo por particulares sistemas de creencias y, por la tanto, no pueden modificarlos y se presentan por sí mismas como no corregibles o inmodificables. Estas *técnicas* constituyen uno de los dos elementos fundamentales de toda religión y pueden ser designadas con el nombre genérico de ritos. Por otra parte, las técnicas racionales pueden, a su vez, distinguirse en técnicas simbólicas (cognoscitivas o estéticas) que son las de la ciencia y de las bellas artes; técnicas de comportamiento, es decir, morales, políticas, económicas, etc., y, finalmente, técnicas de producción.

Con cierta frecuencia en el mundo académico se piensa a los medios como el objeto central, «único objeto» para el estudio de la comunicación. Otras formas de intercambio dialógico, la interacción –comunicación interpersonal, cara a cara,

humana por excelencia- y las otras formas de comunicar, en el sentido de compartir «Mitteilung» ajenas a los medios, no se les considera «comunicación», o no se encuentran registradas como modos de comunicar. Pero también, la forma mediática de *difusión*, paradójicamente, no siempre significa ni abarca el enunciado: *comunicación*, sino el de simple dato o *información*. De ahí que algunos autores compartan mejor la definición de *medios de información* y no el de *medios de comunicación* como suelen llamarse de modo aleatorio a los medios tradicionales, en particular, a la televisión.<sup>16</sup> Aquí también se observa otro problema central: el abandono a que ha sido confinada a la cultura se debe a un exceso de información combinado con un notable déficit de conocimiento.<sup>17</sup>

En este orden de ideas, Internet puede considerarse como medio de comunicación por propia naturaleza, por la «permisividad dialógica» que brinda en tiempo real, por su capacidad interactiva y porque es, en forma simultánea, un medio de medios. Hay, pues, un sentido oficial, una forma ritual de nombrarlos o, si se quiere, de autonombrarse. Como precisa Jesús Galindo: «Aquí se intenta ir más allá de esta limitación histórica, como ya se ha mencionado los medios son centrales para el campo académico, pero no son el único objeto de investigación posible ni ahora ni desde el principio del relato. Por tanto se necesita la propuesta de un espacio conceptual que incluya a la mayoría de los objetos nombrados como de comunicación, y que por otra parte sea reconocido por otras perspectivas, que permite cierta claridad y mejor comprensión del mundo».

La dimensión de *difusión* tiene la particularidad de construir el marco conceptual mediante el cual es posible observar a los medios como un fenómeno de paso dentro de un sistema de transmisión de información que cubre otras dimensiones y se filtra por todas las capas de la vida económica, política y social y comparte, o afecta, de una u otra forma, a todas las formas de vida social, cultural e histórica. El conjunto de objetos y aspectos que trata esta perspectiva mediática es tan amplio, diverso y central a la vida social que puede permear todas las formas de convivencia en sentido diacrónico y sincrónico. «En los últimos tiempos, expresa Galindo, es la Memética, la ciencia de los *memes*, de los patrones de imitación, de replicación de los sistemas de información en la vida social, la que da la pauta para desarrollar esta dimensión. Una dimensión que reorganiza a las ciencias sociales».

Resulta pertinente un breve análisis histórico-social reflexivo del origen técnico, tecnológico y comercial con el cual se ha configurado en el mundo moderno el *poder simbólico* de los *medios de información* a partir de la imprenta y el papel que ha representado en la configuración de las sociedades contemporáneas. Existe abundante literatura acerca de los medios de información. Sin embargo, el trabajo de los sociólogos, investigadores, historiadores y teóricos procedentes de distintas disciplinas sociales no ha sido expuesto con mayor profundidad, partir de la pertinencia de los medios como constituyentes de importancia central en el desarrollo de las sociedades modernas hasta llegar al siglo XX. Existe una vasta contribución del trabajo científico enfocado a los asuntos particulares de los medios: la imprenta, el teléfono, la radio, la televisión, los efectos, los libros y los

periódicos pero, a menudo ilustrados y ricos en detalle historiográfico, ha habido una tendencia al enfoque sobre tecnologías particulares. Es escaso el trabajo sobre la emergencia de las tecnologías y su incidencia en la organización y el cambio social que están fuertemente entrelazados. Hay una historia especializada y descriptiva de los medios pero ajena a la reflexión sobre su influencia en aspectos particulares del cambio y continuidad de las sociedades contemporáneas.

Ha quedado pendiente en la agenda de los medios la reflexión sistemática sobre el papel que estos tienen o pueden tener entre los grandes conglomerados sociales que se suponen beneficiarios de sus facilidades tecnológicas. Existe abundante bibliografía histórica y descriptiva pero son contadas las investigaciones que privilegian los intereses sociales de las sociedades modernas. Esto puede deberse, en hipótesis, a la herencia perdurable del pensamiento social clásico. No obstante que ciertos pensadores (p. e. Marx y Weber), tuvieron una significativa aportación, ponderando la pertinencia de ciertas instituciones políticas y económicas en la transición del mundo feudal de Europa medieval a nuevas formas de la organización social de la etapa temprana moderna. A pesar de ello, al emerger las transformaciones que se dieron desde una perspectiva de la cultura, el trabajo de estos autores resultó no sólo de escaso apoyo sino que, cuando Marx habla de comunicaciones, se refiere a los modos de transporte, caminos y medios de navegación existentes en su tiempo. También resulta discutible la explicación que formulan ciertos teóricos que enfatizan algunos aspectos particulares – la desmitificación de los criterios del mundo tradicional, el sentido y significado decadente de la religión, la racionalización de la acción, por citar unos- que continúan en discusión y son difíciles de argumentar. A pesar de ello, estas cuestiones siguen siendo una referencia para lo que piensan algunos investigadores sociales estiman cuando analizan las transformaciones culturales que están vinculadas con el florecimiento de las sociedades contemporáneas.

Independientemente del enfoque tradicional, confuso y poco satisfactorio, se hace indispensable el diseño del marco teórico que permita situar a los medios como constituyentes de las sociedades de los tiempos modernos. Se hace también pertinente la ponderación de la naturaleza de la acción y su vinculación con las formas organizadas del *poder*.<sup>18</sup> La vida social ese constituye de individuos que tienen objetivos y metas en los diferentes contextos sociales (culturas) estructurados de muy diversas maneras. Para alcanzar esas metas, buscan las fuentes que encuentran a su alcance que comúnmente se le llama *medios* para alcanzar sus objetivos y de tal modo, penetrar en la dinámica del ejercicio de alguna forma de poder. Un poder que muchas veces corresponde a otros poderes invisibles y que están más allá, de lo visible y previsible, en un orden virtual. Por eso se hace pertinente distinguir algunas formas de poder que tienen vínculos con algunas clases de fuentes. Las distinciones a que hacemos referencia son de carácter analítico ya que las distintas formas que adopta el poder por lo común sobrepasan en su constitución, cambiante trayectoria y grado de complejidad.



Una tercera dimensión, la *Interacción*, es la matriz humana de la comunicología. Comprende el estudio de los *sistemas de comunicación*. El estudio del intercambio de las ideas por medio de la comunicación interpersonal tan antiguo como el género humano. El estudio de los sistemas de comunicación tiene su representante en la *Escuela Invisible* de Palo Alto de mediados del Siglo XX. El lenguaje, es el medio universal en el que se realiza la interacción y comprensión. Y la forma de realización de la comprensión es la interpretación. La *interacción* abarca todas las formas dialógicas de intercambio oral verbal entre individuos en busca de la comprensión y de la comunicación, entendida tal como fenómeno complejo, extraordinariamente abarcador y de intercambio lingüístico de modo oral, escrito, virtual o de cualquiera otra índole y por cualquier dispositivo semiótico-expresivo creado y desarrollado por el hombre. La *interacción* implica casi siempre situaciones de co-presencia.

La *interacción* es la tercera dimensión del dispositivo conceptual *a priori*. A diferencia de la *expresión*, que implica *información* y de la *difusión*, que comprende *sistemas de información*, esta dimensión comporta todos los *sistemas de comunicación*. Por eso se presenta como el corazón mismo de la comunicología. Se trata de la más amplia visión de intercambio y acción desde un rango de señas asociadas con la co-presencia física, (gestos, expresiones faciales, voz, palabra, oración, interacción social, etc.,) del intercambio cara a cara, hasta las formas mediadas o cuasi-mediadas como la llamada *cuasi-interacción mediada* que propone John B. Thompson.<sup>19</sup>

Se trata de una perspectiva que combina los elementos de la psicología social por lo que se refiere de las relaciones interpersonales, (comunicación interpersonal) grupales, barriales, gremiales y colectivas, con los componentes de la sociología, del derecho, de la economía política, de la antropología, de la educación y sus complejos vínculos, asociaciones y redes en interacción. Es una dimensión que constituye el grueso de la comunicación humana.

La *interacción* ocupa todas las formas de intercambio, interactividad, comunión y comunicación en todas las formas imaginables y posibles. Es el campo fecundo de *una Comunicología posible*. «De nuevo, expresa Galindo, todas las ciencias sociales y del comportamiento están aquí, sobre todo las que han enfatizado las situaciones de mutua afectación, como las terapias y algunas sociologías y psicologías sociales interaccionistas. La Cibernética tanto de primer como de segundo orden y la Sistémica en general son claves, observan a conjuntos de elementos en relación configurando un nivel superior de organización a su participación particular. Aquí se encuentra la llave de la construcción social, tarea para la dimensión práctica de la interacción, la Comunicometodología».<sup>20</sup>

A diferencia de la *difusión* que comprende los sistemas de información, la *interacción*, objeto de este apartado, comprende el conjunto de los sistemas de comunicación. La *interacción* es el corazón de los estudios de la comunicación y abarca disciplinas como la psicología social, las llamadas sociologías

interpretativas (el interaccionismo simbólico, la fenomenología social, la etnometodología, las terapias de la escuela de Palo Alto) y diversas ciencias sociales entre las que figuran el derecho, la economía política, la antropología y la educación. Desde el mundo académico, todas estas disciplinas, así como muchas otras, mantienen nexos y asociaciones al igual que redes de intercambio e interdependencia dialógica que tienen como rasgo distintivo a la *comunicación interpersonal*.

La noción de interacción tiene su origen del latín *inter*, de *enter*, preposición entre, durante; de *in*, en, dentro, y *ter*, complemento de sufijo, inglés: *Inter*, *enter*, del francés antiguo *entre*, *Inter*, de ahí, prefijo que significa entre dos, o entre varios, con o entre cada cual, de ahí, *interacción*: acción intermediada, mutua acción, acción o efecto recíproco, realizar actos recíprocamente<sup>21</sup>. En primer lugar, en una primera aproximación conviene analizar a la *interacción* desde las fuentes configuradoras de la comunicación humana. La idea de *interacción* tiene tanta presencia en la ciencia social como la idea de comunicación. Siempre ha estado allí, y sin embargo, parece no estar. No existe un solo relato de la vida en que la interacción no sea el componente central. Por eso, en gran medida, y muchas veces en forma invisible pero real, la interacción y la vida están indivisiblemente unidas. La *psicología social* es una de las fuentes o disciplinas desde donde se ha abordado la interacción de muy amplia manera. En el contexto de esta disciplina, existen procesos psicológicos que determinan la forma en que se mueve la sociedad y la forma en la que tiene lugar la interacción social. La *interacción* entre la actividad social propiamente dicha y los procesos y productos sociales.

En los estudios de la conducta de la comunicación el punto de partida ha sido el modelo de Harold D. Lasswell (1920), inspirado en por y desde la teoría matemática de la información de Claude Elwood Shannon (1948). De allí, emerge un concierto de voces donde la *interacción* tiene su centro de gravedad. La sociología ha hecho lo propio desde diversos estudios y enfoques. El mundo autoral es enorme: George Herbert Mead en la Escuela de Chicago, Georg Simmel y el antropólogo Ray L. Birdwhistell (1918-1994), fundador de la *kinésica* y participante en la realización de las micro sociologías de barrio a principios del siglo XX en la ciudad de Chicago, el antropólogo Edward T. Hall (1914- ) en los estudios interaccionales de *proxemia*, desde dos de sus trabajos fundamentales *The Silent Language* (1959) y *The Hidden Dimension* (1966) y el canadiense Erving Goffman (1922-1982), con la obra maestra de interacción social, un tratado de relaciones públicas, que le publicó la Universidad de Edimburgo: *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959) con el enfoque dramático de la vida cotidiana, Harold Garfinkel (1914- ) con su análisis de conversación, su aportación a la etnometodología y su texto *Studies in the Routine grounds of Everyday Activities* (1972)<sup>22</sup> y Gregory Bateson en la perspectiva de la interacción sistémica de Palo Alto, por citar sólo algunos teóricos sociales que han abordado la dimensión de *interacción*.

Pero la mayor expansión de la idea de *interacción* se produce con el enfoque sistémico que supera la concepción lineal a la que estuvo sujeta mucho tiempo. La

dimensión de *interacción* es también abordada como relación intersubjetiva, como fenómeno social que comporta un marco espacial y temporal de naturaleza cultural marcado por códigos y rituales de carácter social. Por la importancia que reviste el estudio de la interacción social en los fenómenos culturales y la concepción simbólica, y, por otro lado, en el contexto del marco, la institución y los rituales, en lo que sigue se pasa revista de manera especial los trabajos de John B. Thompson, (2002) y Marc, Edmond Marc y Dominique Picard, (1992).

Una cuarta dimensión en el *a priori* lo constituye la *estructuración*<sup>23</sup>. Esta constituye la parte 'pragmática', por tanto, compleja del fenómeno de la comunicación y es el marco epistemológico y metodológico [epistemometodológico en términos de Galindo (2003)] de la comunicación. La dimensión de *estructuración* abarca los *sistemas de información* y los *sistemas de comunicación* en la complejidad. Intenta establecer la relación entre ambos sistemas y favorecer la dialéctica entre lo fijo y lo móvil, entre lo estructurado y lo estructurante, entre lo formulado y en vías de formulación, entre producción y creación. Supone la dimensión más compleja, ya que dentro de la *estructuración* se produce la interconstrucción de redes donde *expresión*, *interacción* y *difusión* se '*estructuran*', se traslapan, se encuentran, en un complejo movimiento transversal. La tecnología de redes es el cuerpo; en tanto que, el espíritu, lo constituyen las acciones humanas. Es la *estructuración* la dimensión que intenta dar sentido a la configuración del estudio de la comunicación desde la complejidad.

La cuarta dimensión comprende la *estructuración*. Es la dimensión integradora que abarca y sirve de base a las tres primeras ya que comprende en su conjunto todos los *sistemas de información y comunicación*. La *estructuración* es la dimensión *sistémica* que se ubica en la base de esa figura geométrica, el tetraedro al que nos venimos refiriendo, que ocupa el centro de los sistemas culturales que dan forma el mundo comunicológico. Vista desde arriba, la *estructuración* constituye la base sobre la que descansan tres lados de un triángulo desde la parte superior que termina en una punta. Se trata de una figura de cuatro caras, un *tetraedro configurador*, tres de cuyas caras se encuentran unidas angularmente hacia la punta y constituyen cada cara las otras tres dimensiones representadas por la *difusión*, la *expresión* y la *interacción*.<sup>24</sup> (Cfr. Figura *Estructuración*, P. 3) La dimensión de *estructuración* combina elementos de diversas disciplinas, especialmente de la psicología social, de las sociologías funcional, la sociología crítica cultural y la sociología fenomenológica; de la economía política y de las ciencias del derecho y la política desde la perspectiva de comunicación e información en lo tocante a las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales, tecnológicas y simbólicas.

De la *estructuración* Jesús Galindo escribe: «En esta dimensión se unen las otras tres. Por una parte una parte del sistema social expresa, por otra esa *expresión* puede difundirse en otras partes del sistema, y por otra esa *difusión* puede tener una reacción que modifica el proceso en una situación de *interacción*. Mirar al

mundo social en esta complejidad es la visión de la *estructuración*.<sup>25</sup> Aquí confluyen todas las ciencias y perspectivas asociadas a la vida social, todas, desde las ciencias sociales, pasando por la economía y la psicología social, hasta la Cibernética, la Sistémica, la Memética y la Mediología. Todas. Aquí se construye la visión general y total de la vida social desde una perspectiva comunicológica. Este vértice emergente es una forma de ciencia social-cultural-histórica evolucionada dentro de principios constructivos de complejidad». <sup>26</sup>

La *estructuración* se ubica en la base de la figura geométrica descrita y ocupa el centro de los sistemas culturales que configuran el mundo comunicológico. Es, por tanto, de carácter sistémica. Representa al sistema social en su conjunto y en términos de complejidad, en el orden que hemos venido describiendo, representa por igual a los sistemas de información y comunicación en su conjunto. Sirve como elemento configurador que, junto a las tres dimensiones ya citadas, forman un tetraedro de cuatro caras que representa el mayor grado de complejidad enunciado por las cuatro dimensiones constituyentes del fenómeno de la comunicación en su trayectoria dentro de un *a posteriori* de nueve programas disciplinarios o fuentes históricas de configuración sistémica que se producen desde los complejos escenarios de la ciencia social y de las humanidades que, a su vez, se configuran a lo largo del siglo XX.

En este sistema multiarticulado que hemos venido describiendo en esta ponencia hace uso de las tecnologías derivadas de la cibernética de primer orden y, de manera muy particular, de la cibernética de segundo orden de von Foerster. Cuando se habla de complejidad en el sentido de la dimensión de *estructuración* se está aludiendo una *evolución* que conduce a un mundo que tiene muchas posibilidades diferentes de observarse a sí mismo, si caracterizar a ninguna de estas posibilidades como la mejor. Ha de recordarse como escribe Niklas Luhmann en su texto *Qué es comunicación* (1984), que «toda teoría que recurre a este asunto debe hallarse a sí misma, al nivel de observaciones observantes- al nivel de cibernética de segundo orden, en el sentido de Heinz von Foerster (1981)».

Las tecnologías emergentes de información y comunicación: informática, telemática, Internet, originadas principalmente por la cibernética de primera generación, son herramientas de un horizonte sistémico comunicológico que se ensancha en la dromología del mundo contemporáneo. Entre las nueve disciplinas biasociadas por la sinergia disciplinar de la comunicología, la *mediología* crítica-constructiva de Régis Debray, forma parte del dispositivo conceptual de la dimensión de *difusión* pero tiene gran pertinencia en el horizonte constructivo de las diversas fuentes que constituyen la comunicología. Representa la mirada crítica del sistema de medios, ocupa lugar central con la más amplia temática y problematización para consolidar a nivel teórico el estudio de los medios dentro del proyecto de comprensión de la ciencia de la comunicología. Implica también un esfuerzo de construcción sistémica con un anclaje tecnológico desde la cibernética de segundo grado.

Hemos descrito que es posible establecer cuatro dimensiones constructivas que pueden contribuir al avance organizador de la disciplina comunicológica desde su posible constitución epistemológica, metodológica y sistémica con el apoyo de las ciencias sociales que han favorecido su emergencia y transformación. Esta ciencia de la complejidad puede ser estudiada epistemológica y metodológicamente desde una teoría de sistemas a partir de las cuatro dimensiones configuradoras planteadas en el *a priori*. Estos cuatro horizontes de construcción permiten visualizar el espacio conceptual, un nodo que se hace cargo de un macro objeto. A su vez, representan el dispositivo conceptual organizador de la teoría<sup>27</sup> que se sustenta en nueve fuentes o programas históricos y metodológicos que se ubican en un contexto historiográfico y filosófico.

Pero estas dimensiones, como ha sido descrito, tienen un carácter provisional e hipotético, por ello, han sido enunciadas y aplicadas en un *a priori*. Aunque comportan cierta autonomía por lo que pretenden nombrar, no se manifiestan totalmente separadas entre sí. La búsqueda de un marco conceptual organizador que permita la construcción de una perspectiva general de lo diverso en su exterioridad y consistente en su interioridad simultáneamente induce a una perspectiva de proyección *sistémica*. En la práctica de los procesos de comunicación suelen presentarse algunas formas de interpenetración de una, dos o más de las dimensiones enunciadas. La utopía de pureza en la configuración conceptual de cada dimensión ha sido un ejercicio de valor y trascendencia que queda inscrito en los anales del pasado. ¿Cabría pensar en un quinto nodo que dé cuadratura al complejo círculo – como expresa Raf Dahrendorf- de la complejidad comunicológica? El curso del tiempo y la reflexión lo podrá establecer. Por lo pronto, se dan los primeros pasos que habrán de recorrer un largo camino hacia una ciencia denominada comunicología.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

De manera provisional también podría concluirse que el estudio de la teoría de la comunicación durante el siglo XX ha alcanzado una diversidad de visiones y cosmovisiones que a la fecha representan un legado de extensa literatura. La ciencia dura, la ciencia social y las humanidades han alcanzado un avance que permite abordar los distintos programas para el estudio de la comunicación propuestos en esta tesis. Los distintos momentos de configuración histórica y geográfica permiten visualizar la diversidad de los acontecimientos que en el espacio y el tiempo han venido configurando el estudio de la comunicación en el mundo contemporáneo. No es tarea sencilla la organización y sistematización conceptual para una ciencia emergente. Son mayores los vacíos conceptuales que los agujeros epistemológicos, metodológicos y sistemáticos que intentamos llenar. Es urgente un trabajo gremial sistemático. Ha avanzado de manera tan vertiginosa esta nueva ciencia que hace pertinente su abordaje inmediato.

La comunicometodología que propone Galindo se presenta como una perspectiva tecnológica de construcción y ordenamiento de los dispositivos disponibles. Por un lado se aprende a poner en común lo que configura los acontecimientos y

fenómenos como entidades socio-culturales, donde se da el espacio para la Comunicología. Por otro, se da la circunstancia de que a partir de ese aprendizaje y de ese saber configurado es posible intervenir en las diversas formas de esa construcción, configuración y transfiguración de saberes, de alterar y mejorar los que ya se cuentan; de crear, transformar, confirmar y reforzar los procesos de configuración de esos conocimientos con los dispositivos conceptuales interconstruidos y con la tecnología digital disponible y emergente para la constitución de la llamada Comunicometodología.

Las cuatro vertientes que dimensionan la configuración de un dispositivo conceptual para el estudio de la teoría de la comunicación comportan vasos comunicantes entre sí y remiten a un cuidadoso análisis de rutas, miradas y alcances. La dimensión de *difusión* es el centro de exploración mediático más vasto del campo, por un lado; podríamos volver a vivir sin medios electrónicos pero no podríamos vivir sin *interacción*, por otro lado. Cada vez que lo deseamos podemos volver a la edad de las cavernas cuando admiramos la *expresión* en las pinturas rupestres de Altamira, o en las de El Chiflón, en Chiapas, pero el hombre y la mujer, en tanto que seres pensantes, nunca podrán dejar de *interactuar* como seres nacidos para la *expresión*. El habla es el sistema más rico de que disponemos y dispondremos siempre en el mundo humano. Y este rasgo de la condición humana, rasgo comunicológico por excelencia, es el mayor distintivo de la presencia de la *estructuración* en el mundo de la vida en la complejidad.

La dimensión de *expresión* comprende los aspectos más diversos de los diferentes lenguajes existentes y futuros. La dimensión de *difusión* es convergente de toda manifestación de técnica y tecnología. La dimensión de *interacción*, supone el nodo conceptual «más *comunicometodológico*», es un vector que por su esencia configura todas las formas posibles de comunicación humana; y, de nuevo, la observación, el hombre, socialmente entendido, no podría existir sin ese sentido de compartir, de interaccionar, de dialogar con sus semejantes. Finalmente, la dimensión de *estructuración*, por su naturaleza *sistémica*, se muestra como la más próxima a la complejidad del mundo de la vida social. Pero las cuatro dimensiones generan, por una *poiesis* y *autopoiesis* de su propia naturaleza evolutiva y biológica, redes que no pueden ni deben simplificarse en el reduccionismo de la superficialidad.

El proyecto de sistematizar el estudio de la teoría de la comunicación hacia una ciencia de la comunicología es factible en la medida en que pueda ordenarse, sistematizarse de modo gremial, pues forma parte de una tarea académica hasta ahora inédita en un mundo problemático emergente y el creciente campo de la investigación con proyectos específicos en estudios complejos. El estudio de la comunicación ya no puede limitarse por más tiempo a la simple descripción de acontecimientos aislados y fragmentarios en el desorden y el caos. La tarea no es sencilla, exige voluntad.

Ciudad de Boca del Río, Veracruz, 20 de Mayo de 2010.

Romeo Antonio Figueroa Bermúdez.

## NOTAS Y REFERENCIAS

- BETH HANNO y PROSS HARRY., (1988), *Introducción a la ciencia de la comunicación*, Anthropos, Barcelona.
- HABERMAS Jürgen, (1996) *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gilli, Barcelona.
- (1998), *Facticidad y validez*, Editorial Trotta, Valladolid.
- HEIDEGGER Martin, (2002), *El ser y el tiempo*, Editorial Porrúa, México. P. 13
- MORRIS Charles W., (1994), *Fundamentos de la teoría de los signos*, Mouton, La Haya-Paris Paidós, Paris, Barcelona, México.
- SMITH, Alfred G. (1976), *Comunicación y cultura. Sintáctica, semántica y pragmática*, Eds. Nueva Visión, (Tres Tomos), Buenos Aires, Argentina.
- WATZLAWICK, Paul et al, (1997), *Teoría de la comunicación humana*, Norton, N. Y., y Biblioteca Psicología, Herder, Barcelona
- LUHMANN, Niklas (1995), *Introducción a la teoría de sistemas*, UIA México
- LUHMANN, Niklas (1998), *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*, Editorial Trotta, Madrid
- LUHMANN, Niklas (1999), *Teoría de los sistemas sociales II*, UIA, México
- LUHMANN, Niklas (2007), *La sociedad de la sociedad*, Herder, México
- WALLERSTEIN Immanuel, (1996), coord., *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI UNAM, editores, México.

---

<sup>1</sup> Cfr. Charles Morris (1903-1979), (1994), *Foundations of the Theory of Signs*, La Haya-Paris. [Versión castellana: *Fundamentos de la teoría de los signos*, (1994), Paidós, Barcelona. (p. o. 1962)]

<sup>2</sup> Otras miradas del mundo de la comunicación podrían situarse durante los primeros estudios en los años 20, o de la última parte del siglo XIX; o incluso, desde la llegada de la imprenta en el siglo XV, (Cfr John B. Thompson, John B Thompson (1990), *Ideology and Modern Culture: Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*, Cambridge Polity Press, (1990), cap 2. [Versión castellana: *Ideología y cultura moderna, Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (2002), UAM Xochimilco, México, pp. 218 y ss.]

<sup>3</sup> Un horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto...tener horizontes significa no estar limitado a lo más cercano sino poder ver por encima de ello. «La lengua filosófica ha empleado esta palabra, sobre todo desde Nietzsche y Husserl, para caracterizar la vinculación del pensamiento a su determinatividad finita y la ley del progreso de ampliación del ámbito visual» Georg Hans Gadamer (Cfr. *Verdad y Método I* (1997), Ediciones Sígueme, Salamanca, pp. 372-373.

<sup>4</sup> *Dimensión*: (Ingl. *Dimension*; franc. *Dimension*; alem. *Ausdehnung*; ital. *Dimensione*; esp. *Dimensión*) «Con este término se entiende todo plano, grado o dirección en que se pueda efectuar una investigación o realizar una acción. Se habla así de «Dimensión de libertad» para designar los grados de la libertad misma o las direcciones en que puede manifestarse, o de «Dimensión de una investigación para designar los diferentes

planos o niveles a los cuales puede ser reducida». Cfr. Nicola Abbagnano (2004), *Diccionario de filosofía*, FCE, México.

<sup>5</sup> Tanto *a priori* como *a posteriori* son términos que han tenido diversas acepciones intensivas y extensivas en el mundo de las ciencias. Entre las tres distinciones genéricas de ellos figuran: a) la distinción que va de la causa al efecto y viceversa; b) la distinción entre tautologías y verdades empíricas y, c) la distinción entre los conocimientos asequibles por medio de la «pura razón» y los conocimientos que pueden ser obtenidos mediante la experiencia. Esta tercera distinción es la que se emplea en el presente estudio, esto es, el *a priori* como un presupuesto *deíctico* [ayuda a mostrar que el sentido de estas locuciones no reside sólo en las palabras sino en el contexto en que se las enuncia pues sólo el contexto recupera el sentido] provisional o hipotético; en tanto que el *a posteriori* comprende los presupuestos dados por las articulaciones de la experiencia. Cfr. Nicola Abbagnano (2004), *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, pp. 97 y ss.

<sup>6</sup> El *tetraedro* es una figura geométrica que dimensiona en cuatro caras el horizonte del campo complejo de la comunicación. Este marco de cuatro dimensiones es el centro estructurador propuesto por Jesús Galindo Cáceres en lo que llama una '*comunicología posible*'.

<sup>7</sup> Se entiende que la teoría es generada, por una parte, por los procesos no fácticos o no empíricos que preceden al contacto científico con el mundo real, es decir, a ideas como los dogmas universitarios y a la socialización de carácter intelectual, pero también, a la especulación de la imaginación del investigador, que se basa tanto en sus creencias particulares y fantasías como en el mundo de la vida exterior que le circunda. Una vez que se construyen las teorías científicas, lo que se llama mundo real modifica estos procesos pero no llega a suprimirlos en su totalidad. El científico ha de tener presente que existe siempre una doble relación entre las teorías que se van generando y los hechos que se construyen de manera empírica. Cfr. Jeffrey C. Alexander (1987), *Twenty Lectures*, Columbia University Press, Nueva York, [Versión castellana: *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial* (1989), Editorial Gedisa, Barcelona, Capítulo I]

<sup>8</sup> Usamos la expresión *actos de habla* haciendo deliberada alusión a quien la acuñó en un texto póstumo de doce conferencias, John L. Austin: *How to do things with words*, Oxford University Press. *Cómo hacer cosas con palabras*, (2004) Paidós, México. (p. o. 1962); y al título de uno de los textos influyentes de su destacado discípulo John R. Searle, *Speech Acts, Actos de habla, Ensayo de filosofía del lenguaje*, Editorial Cátedra, Madrid, 1980, (p. o. 1969).

<sup>9</sup> El uso de cursivas hace referencia al conocido texto de Edward T. Hall, *The Silent Language* (1990), Anchor Books, a Division of Random House, N. Y., (p. o. 1973); *El lenguaje silencioso*, y *The Hidden Dimension*, 1966, [Versión castellana: *La dimensión oculta* (1999), Siglo veintiuno editores, S. A. de C. V.] que junto con *The Dance of Life* constituyen obras relacionadas con el empleo los gestos y el empleo del espacio y el tiempo de este destacado miembro de la Escuela Invisible de Palo Alto, California.

<sup>10</sup> La palabra *Comunicología* la introducen Harry Pross y Hanno Beth en 1976, en *La ciencia de la comunicación (Publicística) en la República Federal de Alemania, en Einführung in die Kommunikationswissenschaft* (1976); y la emplea por primera vez en México el escritor Eulalio Ferrer Rodríguez. Cfr. *Comunicación y comunicología* (1982), Ediciones Eufe, S. A., México. La noción fue retomada por el grupo de estudios del Programa de Doctorado en Comunicación de la Universidad Veracruzana (2002-2005) para abordar al conjunto de teorías, metodologías y fenómenos relacionados con la *comunicación* y la complejidad en la perspectiva de la ciencia social y las humanidades.

<sup>11</sup> Cfr. J. Leif (1982), *Pièges et mystifications de la parole*, Nathan, París, citado por Lionel Bellenger en *La persuasión* (1999), FCE, México, p. 15.

<sup>12</sup> Cfr. Charles Morris (1903-1979), (1994), *Foundations of the Theory of Signs*, La Haya-París. [Versión castellana: *Fundamentos de la teoría de los signos*, (1994), Paidós, Barcelona. (p. o. 1962)]

<sup>13</sup> Existe una práctica generalizada de llamar a los medios: *medios de comunicación*, ante todo, para unos medios que más que comunicar, informan; aún así, en muchos casos informan de manera superficial, fraccionaria, incompleta, manipulada y confusa. Cada vez son más los autores y autoridades que están convencidos de llamar a los medios: *medios de información* o *medios de difusión*. La idea de comunicación abarca, sin duda, a los medios, pero en la paradoja semántica, ni todos los medios son toda la comunicación, ni toda comunicación son exclusivamente los medios.

<sup>14</sup> Su trabajo se ha centrado en la elaboración de una teoría general de la transmisión cultural y los medios de información (mediología). Cfr. Régis Debray (2000), *Introduction à la médiologie*, Presses Universitaires de France, París. [Versión castellana: *Introducción a la mediología* (2001), Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona.]



<sup>15</sup> Preferimos emplear aquí el término de *tecnologías convergentes*, porque acusa mayor claridad que la generalizada y manida expresión de «nuevas tecnologías» que, como su nombre lo indica, no establece con claridad lo que pretende nombrar ya que a cada instante se están incorporando nuevas tecnologías que sustituyen a otras y nadie sabe con certeza qué se quiere decir con la expresión “nuevas tecnologías”. (Cfr Juan Luis Cebrián (2000), *La Red, Este ensayo nos alerta sobre el significado e impacto en nuestras vidas de la llamada sociedad digital*, Grupo de Ediciones Santillana, S.A., 2ª Edición, España.

<sup>16</sup> Esta discusión se encuentra pendiente en la agenda del debate contemporáneo. (Cfr John B. Thompson, 1994), *Social Theory and Media* en David Crowley & David Mitchel, editors, *Communication Theory Today*, Polity Press Cambridge, U. K. [Traducción castellana de R. Figueroa, *La teoría social y los medios* (2004), Programa de Doctorado en Comunicación 2002-2005. Posgrado en Comunicación, Universidad Veracruzana, México] Cfr también Giovanni Sartori (1998), *Homo Videns, La sociedad teledirigida*, Aguilar, Altea, Taurus, S. A., Madrid. Cfr. En especial los Apartados 4: *Menos información*, y 5: *Más desinformación*.

<sup>17</sup> Cfr Christiane Zschirnt, 2004, *Libros. Todo lo que hay que leer*, Pensamiento, Taurus, Alfaguara, México

<sup>18</sup> Para revisar con rigor la tradicional oposición de las orientaciones entre «acción» y «estructura», o «subjetivo» y «objetivo». Cfr. p. e. Anthony Giddens, *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, (Cambridge: Polity Press, 1984), [Versión castellana: *La constitución de la sociedad, Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, 1998]; también Pierre Bourdieu, *The Logic of Practices*, traducción de Richard Nice, Cambridge: Polity Press (1990).

<sup>19</sup> La perspectiva de la *cuasi-interacción mediada* la propone John B. Thompson y se refiere a las clases de relaciones sociales establecidas por los medios masivos: libros, diarios, radio, televisión, etc., e involucra la disponibilidad de una extensa información de contenido simbólico en el tiempo y el espacio. En ella, las formas simbólicas se producen para un indefinido rango de receptores potenciales. A diferencia de la interacción cara a cara y la interacción mediada que son dialógicas, la *cuasi-interacción mediada* tiene un carácter monológico donde el flujo de la comunicación es en un sólo sentido de manera predominante. El lector de un libro, por ejemplo, es en primera instancia un receptor de una forma simbólica de cuyo productor no requiere (y generalmente no recibe) una respuesta directa e inmediata. Este término es semejante a la expresión empleada por Horton y Wohl, en un artículo donde ellos sugieren que la comunicación masiva da origen a un nuevo tipo de relación social al que denominan: “interacción para-social”, en Donald Horton y R.

Richard Wohl, “*Mass Communication and Para-social Interaction: observations on intimacy at a distance*”, *Psychiatry*, 19, (1956), pp. 215-29. [Cfr también *La transformación de la interacción*, 1994, en *Social Theory and Media* en David Crowley & David Mitchel, editors, *Communication Theory Today*, Polity Press Cambridge, U. K. (Traducción castellana: Romeo Figueroa, *La teoría social y los medios* (2004), Universidad Veracruzana, Posgrado en Comunicación, México).

<sup>20</sup> En *Sobre comunicología y Comunicometodología, Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible*, Galindo 120, Vallejo D. F. <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

<sup>21</sup> Webster’s New Universal Unabridged Dictionary, 1972, p. 955

<sup>22</sup> Harold Garfinkel (1972), *Studies in the Routine grounds of Everyday activities*, In *Studies in Social Interaction*. Editado por D. Sudnow. 1-30. The Free Press, New York. [First published in 1964].

<sup>23</sup> Aunque la noción de *estructuración* en la perspectiva de esta tesis se orienta y opera desde las bases del constructivismo sistémico que formaliza Heinz von Foerster, existe una amplia bibliografía que desarrollan Giddens y Luhmann en sus obras. Cfr Anthony Giddens (1998), *La constitución de la sociedad, Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Argentina; y de Niklas Luhmann, (1995-1996), *Introducción a la teoría de sistemas*, Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate, 1996, UIA, México. También de Luhmann, la monumental obra: *La sociedad de la sociedad*, (1997-2007), Editorial Herder, S. de R. L. de C. V., y UIA., México.

<sup>24</sup> En *Sobre comunicología y Comunicometodología, Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible*, Galindo 120, Vallejo D. F. <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm> (Fecha de consulta: Junio 2004)

<sup>25</sup> El tetraedro comunicológico forma parte del dispositivo conceptual comunicometodológico que propone el Dr. Jesús Galindo Cáceres en el proyecto denominado *Hacia una comunicología posible*. En *Apuntes de historia de una comunicología posible, Hipótesis de configuración y trayectoria*, Galindo 118, Vallejo, D. F. Mayo 16, (2003) <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm> (Fecha de consulta: Junio 2004)

<sup>26</sup> En *Sobre comunicología y Comunicometodología, Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible*, Galindo 120, Vallejo D. F. <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

<sup>27</sup> Se entiende que la teoría es generada, por una parte, por los procesos no fácticos o no empíricos que preceden al contacto científico con el mundo real, es decir, a ideas como los dogmas universitarios y a la socialización de carácter intelectual, pero también, a la especulación de la imaginación del investigador, que se basa tanto en sus creencias particulares y fantasías como en el mundo de la vida exterior que le circunda. Una vez que se construyen las teorías científicas, lo que se llama mundo real modifica estos procesos pero no llega a suprimirlos en su totalidad. El científico ha de tener presente que existe siempre una doble relación entre las teorías que se van generando y los hechos que se construyen de manera empírica. *Cfr* Jeffrey C. Alexander (1987), *Twenty Lectures*, Columbia University Press, Nueva York, [Versión castellana: *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Gedisa, Barcelona (1989), Capítulo I]